

La Rebelión Del Hombre

ILUSTRACIÓN: Un Hombre de Canadá

En 1977, estuve participando en una campana evangelística en Nueva Escocia, Canadá. En las tardes, salimos al pueblo para visitar a la gente. Llegamos a la puerta de cierta casa, y un hombre abrió la puerta, y nos dejó entrar para compartirle el evangelio.

A mí me tocaba la explicación del evangelio en esta casa, y todo iba bien hasta hablarle acerca del cielo. Le dije, “Nosotros somos invitados recibir a Cristo como nuestros Salvador para ser perdonados de nuestros pecados, y pasar la eternidad con Dios en el cielo.”

De repente, este hombre se enojó conmigo. Empezó a gritar, y me dijo, “De ninguna manera, joven. Aun si todo lo que usted me dice acerca del cielo y del infierno es cierto, no quiero ir al cielo. Si yo tengo que adorar a Cristo eternamente en el cielo, entonces prefiero irme al infierno y sufrir para siempre. Nunca jamás me arrodillaré delante de Jesucristo.”

Yo le dije, “Señor, necesito advertirle. La Biblia dice que algún día, todos tendrán que arrodillarse delante de Cristo – o en el cielo o en el infierno. Sería mejor hacerlo ahora porque quiere hacerlo, y no en el infierno porque tiene que hacerlo.”

Nos echó de la casa.